



UN ARTICULO DE NUESTRO GENERAL MIAJA

La cultura en el Ejército Popular no sólo es necesaria, sino imprescindible. La República necesita un Ejército para la defensa del país, y esta fuerza armada ha de estar identificada completamente con el pueblo. Es imposible lograrlo si no se hace una labor cultural amplia en todos sus componentes. Milicias de la Cultura tienen en esta labor un puesto destacado. Necesitamos un Ejército, después de terminada la guerra, que sea competente y disciplinado; un Ejército moderno, en el que el manejo de las armas y el conocimiento de ellas no sea otra cosa que una asignatura más de los conocimientos que ha de poseer, pero de ninguna manera el principal. Hay que llevar hasta el Ejército todos los aspectos de la cultura, y puesto que nació del pueblo, ha de ser democrático y existir la verdadera camaradería, dentro de la disciplina precisa en una fuerza armada, pues para ello están todos dispuestos, desde el general al soldado, y no ha de ser un sacrificio para nadie.

Una gran parte del Ejército que tantos días de dolor ha producido a nuestro país, era una casta de señoritos, cultos en apariencia, pero faltos de sentimientos humanitarios. Al que en los cuarteles se destacaba por su bondad de carácter democrático se le llamaba extremista y como enemigo se le trataba y perseguía.

Estos elementos que ellos llamaban peligrosos eran los únicos que podían conseguir el cariño y respeto de la tropa, y no era conveniente para sus bastardos intereses. A las clases nacidas del pueblo, se les trataba en general despectivamente, y los hombres que llegaban al Ejército con deseos de aprender y elevarse, encontraban dentro del cuartel cerrados todos los caminos para conseguirlo.

Estaba legislado que funcionaran las Academias regiminales con el fin de proporcionar a la tropa en todos sus aspectos la cultura necesaria. Debían funcionar, según la legislación, Academias para analfabetos, cabos, sargentos y suboficiales; pues bien, aquello era lo legislado, pero en la práctica nada se cumplía, había muy pocos Cuerpos donde las clases se celebraban, y esto debido a la vigilancia que el jefe del Cuerpo ejercía sobre los profesores encargados de estas clases. Ninguno de ellos sentía el cariño que debía existir entre el profesor y el alumno; pare-

ce que había un premeditado interés en que no aprendiera, y, desde luego, lo había en muchos casos. Con un hombre inculto se podía jugar y con un hombre que poseyera cultura era imposible. Esto era la finalidad que guiaba a los oficiales del antiguo Ejército.

Así era el viejo Ejército, con respecto a la cultura. De sus sentimientos humanitarios no quiero hablar, pues los hechos, muy dolorosos por cierto, hablan por mí.

Milicias de la Cultura, creada por el Ministerio de Instrucción Pública, llevará la cultura al nuevo Ejército, el Ejército del pueblo, el que, terminada la guerra con nuestro triunfo, ha de organizar España, ha de ser otro, un Ejército que se forja en el fragor de una lucha en la que se defiende la independencia y la libertad de la patria, a costa de la vida de los mejores hijos de España, ha de ser un Ejército no para la guerra, sino para impedir que ésta vuelva otra vez a estallar en nuestro país, ha de ser la salvaguardia de la paz, de la libertad y de la justicia, y para ello es necesario que ahora en la guerra, en los momentos libres que la lucha deje, y después de ella, de una manera intensiva y con una organización perfecta, se lleve a todos los componentes del nuevo Ejército, la convicción de que no puede formar parte de él quien no sienta deseos de instruirse para aparecer ante su pueblo, no como privilegiado con uniforme, sino como uno más, a quien se le trata con cariño y se le recibe en todas partes con agrado y sin recelos de ninguna clase; esto es, que se vea en él al compañero y al camarada que por sus conocimientos, en vez de trabajar en la fábrica o en el taller, está en las filas del Ejército.

Ya tenemos ejemplo de esto en el Ejército de la U. R. S. S., allí el miliciano no es el militar que nosotros hemos conocido, sino un ciudadano más, encargado de la defensa de su patria.

Yo espero que el nuestro también sea un gran Ejército que sirva de ejemplo al mundo.

José MIAJA



LA MORAL DE NUESTRO EJERCITO

Es la moral de nuestro Ejército uno de los factores que más han de ayudar a ganar la guerra, pues un ejército sin moral no puede ser nunca todo lo eficaz que en estos momentos se necesita.

Nuestro Ejército debe ser una escuela donde todos los que en él estamos aprendamos unas nuevas formas de educación política y militar, puesto que los principios de nuestra lucha así nos lo exigen, y hemos de responder como antifascistas a esta obra que tenemos emprendida y que requiere un trabajo incansable, lleno de sacrificios, si se quiere, pero es natural que para transformar la sociedad en que hemos vivido se necesita hacer una labor intensa hasta conseguir el objetivo que perseguimos.

Ya que tenemos un Gobierno que nos da todos los medios necesarios que tiene a su alcance, debemos aprovechar todos estos materiales de enseñanza, que significa para nuestro Ejército una de las armas más importantes para el aplastamiento del fascismo.

Cada soldado del Ejército del pueblo debe ser un verdadero orientador en esta lucha que tenemos emprendida. Un deber que hemos contraído desde el primer momento que empuñamos las armas, respon-

sabilidad que todos tenemos que llevar a cabo, pues de nosotros depende la vida y el bienestar de toda la generación venidera.

Ha de ser la mayor satisfacción

de todo soldado que una vez terminada la guerra, puedan decir nuestros hijos y nuestras mujeres que hemos sabido cumplir con el deber que nuestra lucha nos había impuesto.

¡Viva el Gobierno del Frente Popular!

CARDENAS

Comisario político de Zapadores.

EL FASCISMO TIENE TANQUES, FUSILES, BOMBAS, CAÑONES, ETC., PERO LE FALTA CORAZON, POR ESO PERDERA LA GUERRA.

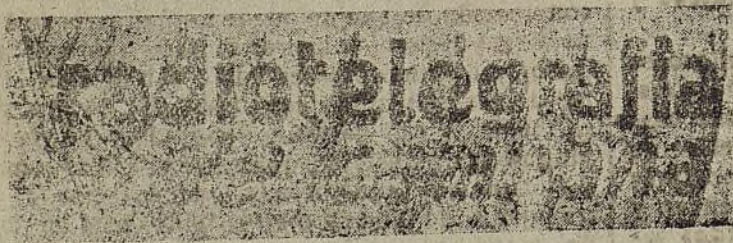
Sección
TÉCNICO MILITAR

Consolidar las posiciones

Para no permitir el acceso a nuestras posiciones a un enemigo por fuerte que sea, es muy necesario que observemos con toda regulari-

dad cuantas instrucciones y órdenes nos dan nuestros jefes. Cuando se toma una posición al enemigo se va por primera vez a prestar servicio a una avanzada, los mandos se percatarán de todas sus características, que manifestadas a sus subordinados, éstos procurarán penetrar a los soldados. Pero también el soldado influye mucho en esta labor, pues hay muchos casos que los mandos no pueden reparar en pequeños detalles y sin embargo el centinela sí.

Lo primero que debemos de hacer es enterarnos dónde está instalado el enemigo y el acceso más fácil para una filtración o golpe de mano. Saber si a nuestro lado y en qué dirección se encuentran nuestros escuchas, así como también por la estructura de la posición, tenemos tropas a derecha o izquierda y más avanzadas, para así evitar el perjuicio de sobresaltarnos cuando oímos ruidos o vemos una luz originada por cualquier causa en aquella otra avanzada. Estas observaciones, las clases que efectúan el relevo, deben tenerlas muy en cuenta



Pi... pi.... pi..... pi..... ¡Atención! ¡Cuarto Batallón!
¡Camarada Luciano Encinar!

Bien, muy bien, tu «Alegria», pero hay cosas que no interesan a nadie más que a los que son actores en la lucha. Al reflejar tus impresiones de la lucha, debes hacerlo en general.

¡Aquí AVANCE transmitiendo por onda c.e.n.s.u.r.al

EN EL CAMPO ENEMIGO LAS EX-MARQUESAS, VAN CON EL ESTADO MAYOR, PARA PROBAR LA FORTALEZA FISICA DE LOS MERCENARIOS DE FRANCO.

que el saliente se lo comunique al entrante. Quiero hacer resaltar esto, porque vengo observando en varias ocasiones que al hacer el relevo los centinelas no observan estas cualidades, que son de gran interés.

Nuestra moral combativa no es suficiente para detener un ataque, pero si a esta moral le unimos nuestra experiencia, entonces si, no hay duda que se contiene. La fortificación es una barrera inaccesible, pero para que así sea tiene que ser fortificación. Una simple pared, una zanja, una piedra es fortificación; pero esta fortificación nos sería nula si no sabemos aprovecharla.

Hay veces, cuando tiran los cañones enemigos, que no nos damos cuenta del perjuicio que nos acarrea el movimiento a locas. Ya sabéis que sus ametralladoras están dispuestas para ametrallar el objetivo del cañón. Pues bien, no hay que ser así; en cuanto el cañón tira, con

toda rapidez cada uno a su puesto. ¿Pero cuál es su puesto? Esto es lo que hay que saber, porque cuando es cañoneo sin ataque, muy bien pudiera ser que estando en el parapeto o zanja todos reunidos, nos hicieran bastantes víctimas. Pero si de antemano tenemos estudiado el terreno, todos habremos encontrado un refugio o un sitio donde nada más que la casualidad pudiera hacernos blancos.

Un detalle sobre este punto: no hay que buscar nunca este refugio a decenas de metros de la posición. Influye mucho saber dónde aproximadamente tienen las baterías y mejor si se sabe fijo; así cuando tira el primer tiro, ya sabemos a qué lado debemos resguardarnos; pero también hay que tener en cuenta los nidos de ametralladoras, grupos de fusileros y morteros para así evitar que al guardarnos de un arma quedemos al descubierto de otras.

En caso de ataque hay que saber aprovechar la avanzadilla de tal forma que no se formen grupos. El oficial, el sargento, el cabo y los soldados desde el punto que toman posesión en la avanzadilla deben conocer cada uno su puesto de resistencia, teniendo muy en cuenta que cuando haya una baja no nos desplazemos todos a auxiliar al caído, uno o dos, a lo más, son suficientes para atenderle de momento. Para este caso están los camilleros y su cabo de botiquín. En la sierra, la naturaleza nos ha facilitado muchas avanzadillas fortificadas y muy difíciles de conquista. Estas posiciones merecen la misma atención; hay piedras enormes que por su volumen parece imposible nos fracasen, pero también fracasan, la mayoría se encuentran abiertas o desquebrajadas y un proyectil de los gordos pudiera ser la partiera y si la metralla no hacia mella los trozos de piedra se encargarían de ello. Además, si nos apostamos tras de una Peña así, tenemos otro perjuicio, dejamos de observar nuestro frente. Por esto, lo mejor es examinar el lugar, para buscar la piedra que al mismo tiempo que nos resguarda podamos impedir movimientos y evoluciones del enemigo.

Muchas más posiciones son las que tenemos que fortificar y a este efecto estamos obligados todos para su consolidación.

Una vez que en las avanzadillas y

(Sigue en la cuarta pág.)

"MUCHO CALIENTE", por Moreno Granados



hace ya bastante tiempo
Mucho Caliente no está,
que marchó con permiso
se olvidó regresar.

En el baile de su pueblo
es el que gritaba más,
mientras que sus compañeros
firmes en su puesto están.

Un oficio a su Alcaldía
han tenido que mandar,
para ver si aparecía
y combatiendo para acá.

Al final se presentó
con muchísimos pretextos
y en el calabozo está
por no haberle valido esto.



AVANCE

Sección del Soldado



ESTIMULO

La disciplina, la cultura y el espíritu arrollador del Ejército de la República, es la base para consolidar la victoria que va a instituir un régimen de vida más justo y feliz, porque se va a derrotar al enemigo, al capitalista, que es el origen de los trastornos acaecidos en España.

La gran mayoría de las Unidades ya se van inculcando en estos pormenores.

Para conseguir la disciplina, eje de la organización hacen instrucción cotidiana. Para perfeccionar su técnica se capacitan teórica y prácticamente. Es necesario que cada uno sepa cumplir su cometido y cuanto mejor lo haga, más coadyuva a la causa.

Reciben, asimismo, educación cultural, por los maestros de la F. E. T. E. que tan loable labor vienen realizando; con ello se combate al analfabetismo, que fué la mella, impregnada en la ignorancia en que estuvo sumido el pueblo trabajador por el capitalista.

Y gimnasia corporal que los va a trocar en hombres ágiles, sanos y fuertes, decididos e incansables. Hombres que serán el promotor de una gran generación.

Con ello se está forjando el nuevo Ejército español; de hombres capacitados, cultos y fuertes. Hombres que saben razonar, porque están instruidos. Hombres que saben cumplir, porque

sienten un ideal antifascista, de aniquilar a los terratenientes y demás forajidos explotadores, que se enriquecen y disfrutan de una existencia placentera a costa del sudor del obrero, que provee una vida misera y de hambre. ¡Todo acabó!

Para ello, es imprescindible no desmayar, incrementar los conocimientos, capacitarnos; todo con instrucción metódica. Así ya no será el soldado, el número gris, el pobre muñeco cuadrado de antes; el nuevo soldado, es la persona que razona, que aprende y

sabe, que obedece y es jubiloso, sano y fuerte.

Disciplina, técnica, organización y cultura, son los puntales para lograr con rapidez la ineludible y aplastante victoria final.

LOZANO

Hallazgos

Se encuentra en esta redacción la chapa número 2.126 serie U, a disposición de su dueño.



Se encuentra en esta redacción un certificado de trabajo a nombre de Juan Cano Rodríguez, de Villahermosa (Ciudad Libre), que se han encontrado.



Igualmente tenemos la chapa número 123, serie U, a disposición de su dueño.

Sección Técnico Militar

Consolidar las posiciones

(Viene de la segunda y tercera págs.)

en sus guardianes existen estas cualidades no queda más que el aprovechamiento del tiro. El tiro debe ser eficaz en todo momento, los cabos vigilarán sus escuadras para que éstos no abusen. Los sargentos, que recibirán órdenes de su oficial, mandarán abrir fuego, indicando objetivo o zona a batir, alza, el régimen de tiro y municiones a gastar. Todas estas advertencias que-

dan reducidas a una: «gastar poco y aprovechando».

Así es como una posición se resiste y no permite que el enemigo se apodere de ella.

Luciano ENCINAR
4.º Batallón.

Imprenta ambulante de la
32 Brigada. - 3.ª división

El espíritu democrático de los Jefes y la cultura de nuestros soldados, nos llevarán a la victoria.

Ayuntamiento de Madrid